

¿Por qué la calle Mayor?

Porque es el principio del fin. Uno de los puntos de partida de una espera que dura un año entero. Porque aquí es donde volvemos siempre, con la ilusión intacta, con la impaciencia de 365 días. Porque es aquí donde el tiempo se mide a través de la emoción, donde cada segundo se convierte en una larga espera hasta la llegada del momento que tanto anhelamos.

Porque la noche anterior ya nos encuentras aquí; cuando Irún duerme y el silencio se apodera de cada esquina, nosotras seguimos esperando. Porque desde aquí escuchamos el eco de la alborada y la diana que nos despiertan después de una larga noche. Porque la calle Mayor nos resguarda, nos cuida, nos da las últimas fuerzas para aguantar hasta ya la cercana *arrancada*.

Porque por la mañana recorre por una parte de la calle un primer suspiro, un avance, un instante de felicidad que nos llena el alma. Porque ya en este primer momento de la mañana sentimos el pacto silencioso que tenemos con la calle Mayor: aquí estamos, aquí seguiremos.

Porque con el paso de las horas nos vamos transformando y las mariposas que nacieron hace unos días van aumentando la intensidad dentro de nosotras. Y cuando la tarde cae y la calle Mayor recoge los primeros pasos de los hacheros, la piel se eriza, y es el instante en el que todo tiene sentido: la espera, la impaciencia, las horas sin dormir... porque es el instante donde todo se funde: la voz que se rompe en un grito, la mezcla de las melodías, una mirada que se encuentra con otra y reconoce la misma emoción. Porque la calle Mayor envuelve el orgullo de quienes lo vivieron antes, y la promesa de los que lo vivirán después, sabiendo que todas somos ya parte de su historia.

Porque aquí reímos, saltamos, cantamos, aplaudimos y lloramos. Porque esta calle no es solo la última parte del Alarde, es el lugar donde queremos estar. La calle Mayor no es solo el espectador de nuestros sentimientos, también el baúl de todos nuestros recuerdos. Y cada año, aunque nos cueste admitirlo, un pedazo de nosotras se queda aquí, como un adoquín más que consolida este lugar.

Porque cuando todo termina y sentimos ese vacío imposible de llenar, solo queremos detener el tiempo, el día no puede terminar. Que la música siga sonando, que no nos dejen ir. Y, aun así, nos vamos con la certeza de que el año que viene, cuando Irún vuelva a estar en silencio, nosotras volveremos a nuestro lugar. La calle Mayor será la misma, pero nosotras no seremos las de hoy, porque cada año nos dejamos un pedazo de nosotras en ella.

Porque no es solo la última parte del día. Porque es el escenario y público de nuestros recuerdos. Porque es la tradición que vivimos. Porque es la CALLE MAYOR.